

- a) **Teología:** La verdad es una y proviene de Dios, su origen está en la verdad filosófica. Hay una correlación entre conocimiento y fe, puesto que; la filosofía es el reflejo de la verdad que ha sido revelada al cristianismo, la fe no es solo punto de partida del conocimiento, sino que el conocimiento es también necesario para la fe, todo conocimiento verdadero presupone un acto de fe, la fe no consiste adivinar o decidir arbitrariamente qué principios son ciertos, sino que la fe hace esa decisión basándose en el conocimiento. “Luego, la fe ha de ser conocida y el conocimiento ha de ser creído, por algo así como una reciprocidad divina” *strom. II. 4.*
- b) **Las Escrituras:** Cree firmemente en la inspiración divina de las Escrituras, pero previene contra el mal uso que los herejes hacen de la Escritura.
- c) **Dios:** Hay una doctrina clara del carácter trino de Dios. Para Clemente, el Espíritu es sobre todo el principio de cohesión que atrae a los humanos hacia Dios.
- d) **Salvación:**
- e) **Economía y Recapitulación:**
- f) **Dios:**
- g) **Cristología:** El logos, siendo razón divina, es, por esencia, el maestro del mundo y el legislador de la humanidad. Salvador de la raza humana y fundador de una nueva vida que empieza con la fe. Cristo, por ser el Verbo encarnado, es Dios y hombre, y por medio de Él hemos sido elevados a la vida divina. El Verbo es principio de toda creación, se ha encarnado en Jesucristo.
- h) **Eclesiología:** Firmemente convencido de que hay solamente una Iglesia universal. Llama a la Iglesia Esposa y Madre del Preceptor. Madre de los creyentes. Ella es la escuela donde enseña su esposo. Se distingue de las sectas heréticas por su unidad y por su antigüedad.
- i) **Misterios Eclesiales:** La jerarquía de la Iglesia comprende tres grados: episcopado, presbiterado y diaconado. Es una imitación de la jerarquía angélica.
- j) **Antropología:**
- k) **Bautismo:** Considera el bautismo como un renacimiento y regeneración. Vincula a la Iglesia, es el lavacro de los pecados, y en él tiene lugar la iluminación que constituye la raíz de la vida cristiana. Designa con los términos: sello, iluminación, perfección, y misterio.
- l) **Eucaristía:** Eficacia real para alimentar la fe y para hacer al comulgante partícipe de la inmortalidad. Considera al mismo tiempo como alimento de los creyentes.
- m) **Pecado y penitencia:** El pecado es heredado por todos los seres humanos, no por generación, sino a causa del mal ejemplo del primer hombre. Considera que debería haber solamente una penitencia en la vida del cristiano, pero que Dios, en su misericordia, por la flaqueza humana, ha concedido una segunda penitencia.
- n) **Matrimonio:** No solo lo recomienda por razones de orden moral, sino que llega hasta considerarlo un deber para el bienestar de la patria, para la sucesión familiar, y para el perfeccionamiento del mundo. Lo eleva a un nivel más elevado; ve en él un acto de cooperación con el Creador.
- o) **Actitud frente a la filosofía pagana:** Representa el punto de encuentro de tres corrientes diferentes: la filosofía judeoalejandrina, la tradición platónica y el gnosticismo. Había asimilado la Biblia tanto como la filosofía griega y sobre todo el platonismo.

y finalmente, se encerró, en vida privada, en Arianzo, donde había nacido, hasta que le llegó la muerte.

Gregorio no tenía madera ni de diplomático, ni de hombre de acción. Era un alma muy sensible, llevada al afecto familiar y a la amistad; no estaba hecho para luchar.

Las intrigas y la vulgaridad le daban náuseas, pero no reaccionaba de manera polémica; se recogía, todas las veces, para encontrar la paz en la contemplación.

Justo es decir, sin embargo, que el mundo de luchas del que huía fuera, lo volvía a encontrar en su conciencia. La vida contemplativa le atraía incesantemente, pero cuando se abandonaba en ella, se abría paso en él un imperioso sentido de responsabilidad hacia la Iglesia, que lo lanzaba nuevamente a la vida activa, al servicio de los hermanos. Pasará a la historia como un alma en búsqueda continua de una vocación que no encuentra, indeciso siempre sobre qué hacer.

Pero es, probablemente, en esta delicadeza de conciencia donde Gregorio sufre y vive su auténtica vocación. Si no se deja llevar por las tendencias de su personalidad es porque su alma está abierta y es dócil a la acción del Espíritu Santo.

Gregorio, a decir verdad, se extraña de que no se tenga aún el valor de proclamar abiertamente, en las controversias teológicas, la divinidad del Espíritu Santo. «El mismo San Basilio — escribe en una carta— ha sido demasiado prudente al respecto, por lo menos en público. ¿Por qué no decir abierta y claramente que el Espíritu Santo es Dios, aunque a los ojos de ciertos ateos, como son los macedonios y otros seguidores de Arrio, no les parezca así?»

«¿Durante cuánto tiempo todavía —insiste en un sermón público del 372— tendremos escondida la lámpara bajo el clemín, privando a las almas del conocimiento pleno de la divinidad del Espíritu Santo? Ya es hora de poner la lámpara sobre el candelero de forma que pueda difundir la luz en todas las Iglesias, en todas las almas y en todo el universo; ya es hora de acabar con las metáforas y con las sutilezas intelectuales, y afirmarlo claramente como Dios!»

(Or. 12, 6)

Gregorio, por otra parte, no pretende acusar a los teólogos y a los Padres que le han precedido; en su silencio disimulado descubre una providencial economía divina:

«El Antiguo Testamento proclamó abiertamente al Padre, pero al Hijo de una manera más oscura. El Nuevo Testamento reveló al Hijo claramente, pero sólo insinuó la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu Santo convive en nosotros y se nos manifiesta con mayor claridad. No era prudente proclamar abiertamente la divinidad del Hijo mientras no se reconociera la del Padre; tampoco lo era el imponer el peso del Espíritu (si vale una expresión tan atrevida), mientras no se admitiera la divinidad del Hijo.»

(Or. 31, 26)

Este interés por establecer la divinidad de la Tercera Persona divina no es, para Gregorio Nacianceno, una simple toma de postura intelectual en favor de la ortodoxia. Gregorio posee un profundo sentido cristiano que se apoya, además de sobre los testimonios de las Escrituras y sobre los argumentos teológicos, en la religión vivida, en su experiencia religiosa y en la de las almas, hasta el punto de que una de las pruebas que aporta para demostrar la divinidad del Espíritu Santo es, precisamente, los efectos que éste produce en las almas de los cristianos. Bastaría leer sus discursos, incluso aquellos más doctrinales, para ver que su teología se nutre de vida cristiana, vivida profundamente.

Por lo demás, como se sentía llevado a la contemplación y era sensible a todo lo que es bello y puro, incluso en el plano humano, le atraía con entusiasmo aquella Belleza increada, aquella luz sustancial que es, al mismo tiempo, armonía suprema de tres personas en una única naturaleza. Pero, ¿cómo puede hacer el hombre para captar aquella Luz increada?, se pregunta. Y responde: es necesario que también el hombre se haga luz; es necesario que purifique su alma para pasar del temor a la sabiduría.

Estaba aún vigente, en tiempos de Gregorio, la usanza de no ser bautizado hasta edad adulta.

Ahora bien, aunque esta usanza tuviese sus inconvenientes, es también cierto que, a menudo, el Bautismo significaba y llevaba efectivamente a un cambio radical de vida. Gregorio mismo,